

En Cádiz 90 costureras demuestran quién crea la riqueza

La falta de equipos de protección individual (EPIs) en el Hospital Puerta del Mar, y en todos los hospitales, para los profesionales que tratan a enfermos con coronavirus, nos muestra la verdadera naturaleza del sistema capitalista. Un sistema ineficiente y destructivo, que destina muchos hombres y materiales a la producción de los más extravagantes bienes de lujo, al mismo tiempo que no produce los bienes más elementales para la vida del pueblo. Y cuando los produce, como los respiradores o mascarillas, los acapara, los guarda en un cajón para que suban el precio y hacer más negocio con ellos. De la misma manera que se tira leche a los ríos para que no baje de precio, o de la misma manera que la industria farmacéutica compra patentes de medicinas que curan para que no se erradiquen ciertas enfermedades y seguir vendiendo productos asociados a esas enfermedades, como la insulina.

En Cádiz un grupo de 90 mujeres, amas de casas en su mayoría, están elaborando desde sus casas de forma altruista batas, patucos y gorros, para paliar la ineficacia de un sistema incapaz tan siquiera de facilitar los recursos básicos para que los profesionales sanitarios puedan trabajar sin poner en riesgo sus vidas, demostrando así cómo es la clase obrera la que llegado el momento cubre las deficiencias de este sistema.

Mientras, por ejemplo, dos grandes empresas del ámbito textil como son «El Corte Inglés», que en 2018 sumó ventas por valor de 11.483.748.000 € y realiza un ERTE que afecta a **25.900 trabajadores**, o «Inditex», que en 2018 obtuvo ventas de 10.242.000.000€ y que confirma un ERTE para **25.000 trabajadores** y el cierre de dos de sus tiendas en Cádiz.

Ambas amparadas en las medidas de flexibilización con las que les premia el gobierno, con la connivencia de los sindicatos traidores CC00 y UGT. ERTes que pagaremos entre todos mientras

los grandes empresarios quedan con sus bolsillos llenos.

La eficacia que demuestran estas 90 proletarias gaditanas que encerradas en sus casas, con mínimos recursos e instrumentos de trabajo caseros son capaces de organizarse y producir el material necesario para proteger a los sanitarios de un hospital ante una pandemia mundial, nos confirma, hoy más que nunca, la necesidad de que el pueblo tome el control de los medios de producción.

Nos venden que no quieren dejar a nadie detrás, pero ¿a quién no quieren dejar detrás? La clase obrera siempre ha estado detrás, somos la mercancía más vilipendiada por los capitalistas, pues es a través de nuestra explotación donde sacan sus mayores beneficios y llegado un momento de crisis, como el actual, nos desechan antes de perder un solo céntimo de ellos.

Todos los trabajadores, despedidos mediante EREs, ERTes o despedidos sin mayores protocolos, son familias obreras que se quedan atrás, porque quedan a merced a las alimañas capitalistas para una aún mayor explotación al aumentar el ejército industrial de reserva.

En estos momentos la putrefacción del sistema ha quedado patente, al igual que ha quedado patente que hoy es el pueblo quien con los mínimos recursos y medios de producción rudimentarios está luchando para salvar la vida de los trabajadores más expuestos. Si el pueblo tuviese en sus manos los centros de producción, si el pueblo planificase la producción para satisfacer sus necesidades, no habrían EREs, ERTes, ni despidos llegado el momento de una crisis como la que ahora nos asola, nadie quedaría detrás porque la producción estaría planificada para cubrir nuestras necesidades, toda producción sería necesaria para satisfacernos.

Hoy más que nunca también ha quedado patente que es necesario

organizar al movimiento obrero y popular en un Frente Único del Pueblo, para tomar el control de los medios de producción, de los monopolios de distribución y comercialización y de la banca.

Solo a través del Socialismo la clase obrera conseguirá librarse del yugo del opresor capitalista.

SOCIALISMO O BARBARIE

Partido Comunista Obrero Español (P.C.O.E.) en Cádiz